

# Los romances anónimos de la Guerra Civil Española

MARYSE BERTRAND DE MUÑOZ  
UNIVERSITÉ DE MONTRÉAL

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA de 1936-1939 ha inspirado a muchos escritores y particularmente a los vates, tanto los de oficio como a principiantes o circunstanciales. Se cuentan, entre las abundantes obras poéticas, unos 20.000 romances, entre los cuales cerca del tercio escritos por poetas noveles y anónimos.

Los romances, solicitados primero por los intelectuales republicanos de la revista *El Mono Azul* y luego escritos tanto por los del bando leal como los del bando rebelde, se publicaron en múltiples periódicos y revistas, en libros, en murales, en hojas volanderas y se recitaron en los frentes, en las trincheras, por altavoces en las calles y en los frentes; hasta los ciegos volvieron a recitar romances por las calles como antaño.

Estos poemas formaron varios *Romanceros* que salieron desde finales de 1936, abundaron en 1937, fueron disminuyendo en el campo republicano a medida que se iba perdiendo la esperanza de ganar la guerra, pero siguieron floreciendo del otro lado; se volvieron a editar en la posguerra y, por su parte, los exiliados, los hispanoamericanos y los extranjeros de varios países reeditaron varios de ellos en la posguerra, y en el posfranquismo se hicieron varias reimpressiones. Evidentemente, muchísimos de estos poemas y romances cayeron en el olvido total por no volver a ser editados.

En mi trabajo analizaré el fenómeno de este tipo de poesía durante la guerra tanto como arte de propaganda como en su calidad intrínseca.

Ya antes de la guerra, la influencia de la Unión Soviética se hacía sentir y se había levantado la polémica a saber cuál era la función del arte. La poesía hermética de la Generación del 27 se tornó poco a poco militante, los poetas se fueron preocupando más del acontecer diario y se expresaron con un lenguaje más cercano a la realidad cotidiana. Y, con la guerra, lo que se había mantenido en un plano muy teórico se planteaba ya como una verdad ineludible: había que llevar la teoría a la práctica.

Sabido es que muchísimos intelectuales españoles, así como los del mundo, tomaron rápidamente partido por la República. La Alianza de Intelectuales Antifascistas tenía mucha fuerza y repercusión en toda Europa y sus miembros crearon, ya el 27 agosto de 1936, el periódico *El Mono Azul*, Hoja Semanal para la Defensa de la Cultura. Este primer número se abrió con una «letrilla» del principal animador de la publicación, Rafael Alberti, que daba ya el tono a la revista:

¡Salud! mono miliciano,  
 lleno, inflado, no vacío,  
 sin importarle ni pío  
 no ser jamás mono-plano.  
 Tu fusil  
 también se cargue de tinta  
 contra la guerra civil.<sup>1</sup>

En el centro del semanario se publicaban ya cinco romances y se convocaba a todos los que quisieran escribir a mandar sus poemas a la dirección.

Esto fue el «coup d'envoi» del género poético dominante del bando republicano durante las hostilidades, así como del bando opuesto de todas formas. A partir de entonces renace con un vigor quizá nunca alcanzado el poema de circunstancia, el poema directamente inspirado por los horribles hechos vividos por los habitantes de la piel de toro; se generaliza por primera vez en la historia mundial «la imagen del poeta que «empuña la espada», el poeta que exalta en sus versos los ideales por los que lucha en las trincheras, cuya obra es en todo momento poesía de combate<sup>2</sup>

Así, el género poético, reservado por lo general a un público restringido, se convirtió en un medio de comunicación mucho más abierto, que alcanzó al pueblo, al combatiente y al público de todas las esferas. Y el que combatía por su ideal se sentía animado a escribir, a expresar en verso su sentir. De ahí nació esa gran cantidad de coplas elementales, con reminiscencias del antiguo folklore tradicional, de autores entonces conocidos o anónimos; sus poemas eran fáciles de memorizar y se repetían en los frentes; he aquí uno muy popular:

Canta, miliciano, canta,  
 y canta todos los días,  
 que quiero con tus cantares  
 convivir las alegrías  
 lo mismo que los pesares. [...]

En conjunto, la producción fue mucho más abundante en la zona republicana pero la zona franquista dio también bastantes frutos y, si bien éstos suelen ser juzgados inferiores a los del otro bando, no deben despreciarse sin consideración.

Grande fue por lo tanto el éxito de la idea lanzada por la Asociación de Intelectuales. Serge Salaün, que ha dedicado varios estudios a los romances de la guerra, estima entre 15.000 y 20.000 el número de composiciones debidas a unos 5.000 autores, siendo los anarquistas los más prolíficos. Los poemas de éstos, a pesar de su ideología, solían

<sup>1</sup> Véase en *Addenda* otro poema de Alberti, *Defensa de Madrid*, probablemente el más célebre de los romances de la guerra civil.

<sup>2</sup> Calamai, Natalia, *El compromiso de la poesía en la guerra civil española*, Barcelona: Laia, 1979, p. 18.

conformarse a lo tradicional pero en algunos casos, se demostraban particularmente osados;<sup>3</sup> pero el poema poco convencional constituye una excepción y todos comprendieron y vieron la eficacia del romance; veamos este fragmento de Fausto Prat que hace resaltar la riqueza del octosílabo:

«Romance, romance mío»

[...]

letras unidas con alma  
agüita que lleva un pueblo  
por las venas del papel.

[...]

Letras que en trigo cobraron  
una vida y, al nacer,  
pasaron por el engendro  
de la tinta y el papel.<sup>4</sup>

A la cantidad y a menudo la calidad, se añade una función inmediata sumamente importante: el transmitir un pensamiento, una ideología, un dolor que cobra valor colectivo. Y ello se verifica tanto entre los Republicanos como en los Nacionalistas.

Ya en 1936 salió en forma de libro el primer *Romancero de la guerra civil* dirigido por Manuel Altolaguirre y en 1937 el *Romancero general de la guerra civil*: éste era una selección de 335 poemas entre los 900 recibidos por *El Mono Azul*, reducción debida a la economía de guerra, hecha por Emilio Prados de obras de gente conocida, menos conocida y anónimos. Muchísimos más saldrían durante y después del conflicto y en varios idiomas como señalé anteriormente.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> «Minas de Santa Quiteria»

En este pueble-/ cito toledano/enclavado por/los hombres/donde la miseria/tiene/ necesidad de /atenazar los/hogares entre/tierra, chapas/de zinc y pe-/druscos; don-/de los seres vi-/ven descalzos/y desnudos; con/muchos rotos,/los que aún tie-/nen alguna/vieja ropa so-/bre carnes/lLENas de zurci-/dos las almas/y agujereadas/las esperanzas[...]

«Retrato de un faccioso»  
Militar que dedi  
a trabajar con la bo  
rebuzna, bebe y provo  
haciendo que expli  
También croa cual la ra  
mas no combate. Cami

al fondo de letri  
en que entró de buena ga  
Una tierra hidalga y be  
sufre a este imbécil cana  
que huyendo de la bata  
se abraza con la bote  
Anónimo

LLA

<sup>4</sup> CAT Toledo, nim 42., 30 de agosto de 1938.

<sup>5</sup> Hay que advertir que el término «romancero», durante el conflicto y posteriormente, fue un término que abarcó un *corpus* abierto y se aplicó a menudo a la recopilación de todo tipo de poemas inspirados directamente por la guerra y en el fuego de la acción, aunque no cumplan las normas del romance. «El Romancero no se limitó sólo a los romances: debe englobar toda composición versificada. El término de «romancero» se sale del campo restrictivo de la poética para ser un concepto totalizador e ideológico» (Salaun, Serge, *La poesía de la guerra de España*, Madrid: Castalia, 1983, p. 236. Nota 1). Hasta mediados de 1937, dominaron los «romances»,

La mayoría de las obras poéticas de ese momento histórico traumatizante se podría calificar por su carácter de «urgencia», en un bando como en otro, urgencia en el doble sentido de la escasez de tiempo y la necesidad apremiante de actuar, de animar, de persuadir, de dar una función social al texto. El concepto de «urgencia» nace, dice José Monleón, «de una exigencia histórica inmediata, presupone un deteriorado proceso político-cultural y se traduce en obras, poemas o pinturas de unas características formales temáticas específicas».<sup>6</sup> De allí las transcripciones apresuradas, improvisadas que en varios casos en autores noveles y hasta en los de oficio haya incorrecciones, errores sintácticos, técnicos, variación del verso, etc., pero a la vez un gran sentimiento de solidaridad, de empatía con los correligionarios y de antipatía total hacia el enemigo.

Una característica notoria de toda esta poesía, sobre todo entre los Republicanos, es el anonimato. El escribir sin firmar su obra, o firmar con iniciales, o con el apellido o los apellidos, o con la función, o con un seudónimo, fue muy frecuente. De los 3.122 autores repertoriados, 980, o sea el 32%, no firman con el o los nombres y apellidos, lo cual es una cantidad realmente significativa.<sup>7</sup>

También se nota a primera vista al examinar el *corpus* poético global el antagonismo de las concepciones básicas de los unos y de los otros. Sin embargo, son comunes el maniqueísmo, la intención propagandística y como parte de ellos los ataques constantes al enemigo, el ensalzamiento de los símbolos como la bandera, la hoz y el martillo, la Patria, los héroes en la lucha y los soldados y sus jefes.

El maniqueísmo, la oposición tajante del bien y del mal, forma parte de toda poesía de guerra. Es la confrontación de la Bestia y del Ángel, como lo expresara detenidamente José María Pemán en un larguísimo poema.<sup>8</sup> Este hecho se agudiza aún más en una guerra entre hermanos y la saña no tiene límites pues el de enfrente es la encarnación del mal, el mismo Satanás.<sup>9</sup>

De allí que tanto en los Republicanos como en los Nacionales encontramos el rebajamiento del enemigo; se hace resaltar los defectos físicos, psicológicos y morales, con una insistencia y una malevolencia tremendas, aumentándolos hasta la exageración y la caricatura. A ello se añade o en ello está incluido la falsedad de la ideología del

pero luego esta uniformidad se diluyó en versos mucho más variados, sobre todo en los poetas cultos que necesitaban mayor amplitud y elección para dar cuenta de sus sentimientos e ideas.

<sup>6</sup> «El Mono Azul». Teatro de urgencia y Romancero de la guerra civil, Madrid: Endymión, 1979, p. 97.

<sup>7</sup> Según las estimaciones, estos 3.122 autores se clasifican de la manera siguiente: 3.011 hombres, 97 mujeres y 14 niños.

<sup>8</sup> Poema de la bestia y el ángel, [Zaragoza]: Jerarquía, 1938.

<sup>9</sup> José Peirats, como muchos, ha señalado la importancia de las invectivas en la introducción de *Cantos y poemas de la guerra civil de España* de Joan Llarch:

«No sólo guerrean los que cubren los frentes, abundan los milicianos del lápiz, los de la pluma, entran en liza el cartel («No envenenéis a la infancia»), la caricatura cáustica, equiparable al más percutiente artículo de combate. Tañen, en fin, la lira guerreros del romance con airadas imprecaciones contra el enemigo faccioso y también contra el avieso político con estrofas de una ironía punzante» (Barcelona: Producciones Editoriales, 1978, p. 7).

enemigo y el deseo de convencer a toda costa de lo contrario. Así la propaganda va cobrando una enorme importancia en cantidad de romances y se refleja con palabras fuertes, machacadas hasta la saciedad. Se multiplican las exclamaciones, exhortaciones, reiteraciones, repeticiones; y los verbos, los imperativos y los sustantivos, los vocativos abundan para dar mayor fuerza a las frases, subrayar la idea.

El estilo narrativo y descriptivo domina en casi todos los poetas y muchos recurren al diálogo como en los antiguos romances. El título, por lo general, da ya el sentido de todo el poema, tiene una «función programática»<sup>10</sup> y siempre los poetas cuidan mucho del final de sus obras; muy a menudo sirven estos finales para animar a los soldados o a la población, para exaltar los sentimientos, inculcar la doctrina o una idea, incitar a combatir. En realidad, tanto en un campo como en otro el poema muy a menudo, sobre todo en los primeros nueve o diez meses de la lucha, tiene valor pedagógico, docente; las elegías y las modalidades abstractas, más discursivas, empezaron a figurar en número importante sólo a partir de finales de 1937, pero hasta entonces el fervor, el deseo imperioso de ganar la guerra no dejaba tiempo a una reflexión muy profunda ni a elucubraciones metafísicas. He escogido entre millares de poemas unos pocos que utilizan una estrategia muy específica, la invectiva, pues ha sido muy cultivada durante la guerra y es una constante en la literatura española desde hace siglos: sólo hay que recordar algunos poemas de Quevedo. La utilizan los poetas con un fin propagandístico, para inculcar a los oyentes y lectores el mismo espíritu de afrenta, de desprecio, para incitar al mismo sentimiento y por ende a la misma ideología que defienden.

El romance de José Bergamín «El mulo Mola», publicado ya a principios de septiembre de 1936, da casi el tono general del tipo de poema dedicado a describir a un personaje importante del bando enemigo: animalización (mulo) y antítesis (luz y alegría contra sombra, muerte y tristeza), acusación de traición por pedir ayuda a extranjeros que llevan España a la muerte, (moros y alemanes contra la hoz y el martillo), vileza (borrachera) y para rematar, machacar la idea: la aliteración en «eme» que evoca la maldición, la mordaza, la mordedura, etc., combinado con el juego de palabra: Mola, mula, mala, mulatas, mejalas, moros, máquinas, etc., etc.

José Antonio Balbontín, poeta menos conocido que Bergamín, usa y abusa de la animalización para calificar a Franco (pantera, toro, tigre, reptil, fiera) e insistir en su traición (ayuda extranjera), su «piratería» y su cobardía; las maldiciones se multiplican y así el tono agresivo cobra una gran intensidad: «Maldito sea tu nombre», «Que se te cierren en torno /todas las puertas honradas». «Que se te pudra la lengua /con que escupiste a tu patria».

Y ahora si pasamos a los «anónimos», constatamos características muy parecidas tanto en los Republicanos como en los Franquistas. Entre los primeros veamos primero «Uno menos», de un Artillero de la Bandera 6, que trata, como Bergamín, del general Mola, alegrándose el autor de su muerte, pues era vil, cobarde y asesino. De la «tremenda desgracia» del enemigo, sólo siente pena que no hayan fallecido también Franco, Queipo y sus amigos. Imagina la conversación de Mola y Sanjurjo en el más

<sup>10</sup> Salaun, Serge, *La poesía de la guerra de España*, p. 253.

allá, contando el primero todas las pérdidas nacionales en la guerra, y la próxima llegada del «invertido de Franco» y sin duda del Führer, de Mussolini y de Salazar; allí se reunirán y todos para recordar «todas las calamidades» que en España han pasado. Ironía, desprecio, condena, he aquí lo dominante en este romance.

El título del anónimo «Al general Bodega» revela ya su contenido: el general nacional Queipo de Llano es presentado como un borracho, un embustero, un tirano cruel, cuyos soldados no le pueden ser fieles y se pasan al bando leal, pues allí se halla «Un régimen de igualdad donde brill[a] la armonía»; la invectiva es utilizada como en Balbontín («Sigue, sigue don Gonzalo,/con tu doctrina embustera,/ponte de acuerdo con Franco/si quieres pasar la frontera», y el insulto como en Bergamín. La hipocresía, la ruindad, la falta de gallardía caracterizan al general borracho y, como en el poema anterior, el autor desea que desaparezcan tanto él como sus compadres generales y todos los que martirizan al pueblo español.

El general Kléber e Indalecio Prieto son blanco de las reprobaciones de dos anónimos nacionales. Para uno de estos poetas Kléber, general de las Brigadas Internacionales, está «moscuádísimo» y ha ido a España a hacer el «coco»; se dirige a él el vate para burlarse pues su situación se pone aguda y así se debía poner su apellido, Klebér: como los dos autores anteriores le incita a marcharse de España pues es un indeseable. En cuanto a Prieto fue un mal ministro y un mal diputado, un sinvergüenza, un ladrón, un hipócrita que predicó la democracia y engañó al obrero.

He guardado para el final el romance «Miaja» por ser sin duda el mejor de los que he escogido y uno de los más trabajados entre los poemas anónimos. Igual que Bergamín, utiliza la aliteración y el apellido del general de Madrid para insistir en su cobardía, su ruindad, su mezquindad, su traición, su ineficacia. La abundancia del duro sonido «jota»—cerca de veinticinco veces—, la repetición de los interrogativos *¿qué?* y *¿quién?* y la respuesta siempre tan tajante «¡Miaja!», y repetida tres veces al final, todo ello crea un impacto en el oyente. El apellido Miaja evoca la cantidad ínfima, la pequeñez, el poco valor, y sin duda otra palabra, escatológica ésta; unido al sonido «jota» sugiere un escupitajo de asco y de desprecio.

Todas las estrategias estilísticas utilizadas, la animalización, el diálogo real o fingido, la carta, la acumulación, la repetición, la antítesis, la ironía, el sarcasmo, todo sirve para desprestigiar a los hombres que tienen fama en su bando pero que son odiosos, merecedores de muerte, de destierro, de la peor suerte para el poeta del campo opuesto. Los medios empleados para atacar violentamente al enemigo llegan a ser sumamente eficaces para convencer al lector o al oyente y hacen olvidar a menudo las irregularidades del verso mismo, del romance: en efecto encontramos versos más cortos o más largos de vez en cuando, versos consonantes con bastante frecuencia, estrofas extrañas, pero todo esto se olvida cuando se trata de vencer al enemigo tanto con la pluma como con la espada.

## Addenda

«**Defensa de Madrid**»  
(*Milicia Popular. Diario del 5º Regimiento*, el 4 de noviembre de 1936)

Madrid, corazón de España,  
late con pulsos de fiebre.  
Si ayer la sangre le hervía,  
hoy con más calor le hierve.  
Ya nunca podrá dormirse,  
porque, si Madrid se duerme,  
querrá despertarse un día  
y el alba no vendrá a verle.  
No olvides, Madrid, la guerra;  
jamás olvides que enfrente  
los ojos del enemigo  
te echan miradas de muerte.  
Rondan por tu cielo halcones  
que precipitarse quieren  
sobre tus rojos tejados,

«**Romance del mulo Mola**»  
(*Milicia Popular. Diario del 5º Regimiento*, 3 de septiembre de 1936)

El hijo de la gran Mula  
por Mola vino a las malas.  
Como no tuvo soldados,  
los hizo con las sotanas.  
De lejos, el traidor Franco  
sólo promesas le manda,

tus calles, tu brava gente.  
Madrid: que nunca se diga  
nunca se publique o piense  
que en el corazón de España  
la sangre se volvió nieve.  
Atroces ríos de asombro  
han de correr de esas fuentes.  
Que cada barrio, a su hora,  
si esa mal hora viniere  
- hora que no vendrá- sea  
más que la plaza más fuerte.  
Los hombres, como castillos;  
igual que almenas, sus frentes  
grandes murallas, sus brazos  
puertas que nadie penetre.  
Quien al corazón de España  
quiera asomarse, que llegue.

y, tomándole por Mulo,  
le anuncia tropas mulatas.  
Ya están pidiendo máquinas  
las tropas de las mejalas.  
La Media Luna ya tiene  
protección de las beatas.  
¡Cómo curan sus heridas,  
cómo el moro les regala  
sangrientos ramos de flores,  
llenos de orejas cortadas!

¡Pronto! Madrid está lejos.  
Madrid sabe defenderse  
con uñas, con pies, con  
codos,  
con empujones, con dientes,  
panza arriba, arisco, recto,  
duro, al pie del agua verde  
del Tajo, en Navalperal,  
en Sigüenza, en donde  
suenen  
balas y balas que busquen  
helar su sangre caliente.  
Madrid, corazón de España,  
que es de tierra, dentro  
tiene  
si se le escarba, un gran  
hoyo,  
profundo, grande, imponente,  
como un barranco que  
aguarda ...  
Sólo en él cabe la muerte

**Rafael Alberti**

En mulas van hacia Mola,  
pidiendo a gritos la paga.  
Mola los muele con marcos,  
ya caducos de Alemania.  
¡Fiero moro, te engañaron,  
te van a engañar, te engañan!  
De todas partes, por radio,  
llegan las voces cascadas  
de generales borrachos,  
diciendo botaratadas.

Mientras que contra los  
cuentos  
que los fascistas levantan  
las hoces y los martillos  
chocan sus verdades cla-  
ras.  
Las Milicias van cantando

su alegría en la batalla,  
victoriosas de la muerte  
que acecha a sus milicia-  
nos;  
siempre poniendo los ojos  
en donde ponen las balas.  
Asoma la luz del día

enfrente de Guadarrama,  
ensangrentando de albores  
las luces de la esperanza.  
Al otro lado del monte  
está la muerte de España.

**José Bergamín**

«**A Franco, el pirata**»  
(*Romncero de la guerra  
civil*, 1936; 1 de octubre  
de 1936)

Huirás como una pantera  
por los desiertos del África,  
bajo el aliento indomable  
de los soldados de España.  
Huirás con los legionarios  
y rifeños de tu casta,  
que eres de ellos y no  
nuestro,  
como traidor a tu patria.  
Pero en tu fuga cobarde,  
por dondequiera que va-  
yas,  
como una flecha de fuego  
te seguiré la venganza.

Miles de tumbas calientes,  
cientos de aldeas quema-  
das,  
millones de almas heridas,  
te dirán en tus andanzas:  
«Maldito sea tu nombre,  
Franco, general pirata,  
que osaste poner en venta  
la piel de toro de España.  
Que la sombra de tu cri-  
men  
te vista de luto el alma.  
Que se te vuelvan huraños  
los tigres de tu mesnada  
y huyas de todo ser vivo  
como una fiera acosada.  
Que se te cierren en torno  
todas las puertas honradas.  
Que en los regatos rifeños  
se seque a tu paso el agua.

Que se te pudra la lengua  
con que escupiste a tu pa-  
tria.  
Y que una mano española  
- con una sola nos basta -,  
una mano que en la furia  
del odio se vuelva garra,  
te persiga dondequiera  
que arrinconases tu infa-  
mia,  
y en nombre del pueblo  
heroico  
que manchaste con tu ba-  
ba,  
te estruje en tu madrigue-  
ra,  
como a un reptil, la gar-  
ganta.

**José Antonio Balbontín**



## «Uno menos»

(Al Ataque, Organo de la 45 División «Campe-sino», nº19, 21 de julio de 1937)

Nubes oscuras se cier-nen  
sobre nuestros enemigos  
por la pérdida tremenda  
de su querido caudillo,  
un hombre vil y cobarde,  
que era Mola su apellido,  
tan cobarde como vil  
y tan vil como asesino.

De tan tremenda desgra-cia  
nosotros nos alegramos,  
y si es que algo sentimos  
es que en el avión no fue-  
ran  
Franco, Queipo y sus ami-

## «Al general «Bodega»»

La 70, Portavoz de la 70 Brigada Mixta, nº 34, 10 de febrero de 1938.

*Quisiera estar en Sevilla*  
por dos horas nada más,  
para decirle al caudillo  
que Teruel es nuestro ya.

Que mientras dice menti-ras  
por emisora potente,  
el Ejército del Pueblo  
estudia para romper frente.

Que somos fuerza invenci-  
ble,

gos.

Pero nunca hay dos sin  
tres,  
ni creo que tres sin cuatro,  
y, por lo tanto, esperamos  
que se rompa el espinazo  
al huir por esas tierras  
del frente de Pozoblanco.

A Sanjurjo, aunque haya  
muerto,  
no le echamos en olvido,  
pues cuando le vea Mola  
contará lo sucedido:  
«Nos han hundido al «Espa-  
ña»  
en la Alcarria hemos corri-  
do,  
en la sierra nos sacuden  
y en Vizcaya ... yo he caí-  
do.

y que se convenza ya  
que los planos que él hace,  
ya no sirven para «na».

Que los que valen son  
nuestros  
hechos por trabajadores  
que con fusil en la mano,  
lo hace, no para ganar ho-  
nores.

Sigue, sigue don Gonzalo,  
con tu doctrina embustera,  
ponte de acuerdo con  
Franco  
si quieres pasar la frontera.

Plenamente convencidos

«Aquí tienes las noticias  
que yo te puedo ir contan-  
do,  
las últimas las traerá  
el invertido de Franco,  
pronto veremos al Führer  
que, si yo no me equivoco,  
el camino viene andando,  
porque si los rojos siguen  
de esa manera atacando  
con el Duce acompañando,  
y detrás a Salazar,  
el portugués jadeando,  
y cuando lleguen aquí,  
ya nos iremos contando  
todas las calamidades  
que en España hemos pasa-  
do».

### Un artillero de la Batería 6, 5

los soldados que mandáis,  
se pasan a nuestras filas  
buscando lo que no dáis.

Un régimen de igualdad  
donde brille la armonía,  
donde todos seamos igual,  
respetando ideología.

Hoy luchan en nuestro  
lado  
millares de combatientes,  
que estuvieron con voso-  
tros  
en los diferentes frentes.

Dando vivas a sus mandos,  
combaten «pa» derrotar,

al régimen cruel y tirano,  
que nos quieren implantar.

### Un andaluz de la compaña

«¡El Sr. Inda!»

(*La Ametralladora*. Año I, nº 8)

Quien tenga algo de aprecio  
y de estima a la moral,  
tiene siempre que hablar mal  
del sinvergüenza de Indalecio.  
Mal ministro y diputado,  
ladrón internacional,

ha comprado «El Liberal»  
con el dinero robado.  
Predicó la democracia,  
ante el obrero ignorante,  
y su automóvil flamante,  
le hacía maldita gracia  
al obrero inteligente,  
que por serlo, era enemigo  
de farsa tan indecente,  
y siempre solía objetar:  
«Una cosa es predicar,  
y otra ... es que nos den  
trigo».

Si al dueño de «El Liberal»  
le hubiesen hecho algún día,  
la clara radiografía,  
de «su sistema moral»,  
el resultado sería,  
con toda seguridad:  
«Hipocresía, ruindad,  
y falta de gallardía».

### Enlace de la Primera, Peguerinos, enero 1937

«¡Ay, Klebér!...»

*La Trinchera*. Año I, nº 2.

Mi General: Yo presiento  
lo que le va a suceder.  
Ha de llegar el momento  
de llamarle, con acento,  
no Kléber, sino Klebér.  
Y no es una tontería  
ni es una idea al acaso  
esa suposición mía;  
puesto que de día en día  
igual que su actuación,  
se acentúa su fracaso.  
Yo pienso que, con razón,  
ha de verse su apellido,  
en agudo convertido.  
Ya sé que a Moscú quisie-

ra  
irse con placer vivísimo  
y que en esa expresión  
fiera  
de su rostro, ve cualquiera  
que está usted «moscuadísimo».  
Y no debe retrasar  
señor Klebér su escapada:  
apresúrese a marchar  
porque aquí le van a dar  
más que a una manta em-  
polvada.  
Ya ha hecho usted lo sufi-  
ciente  
el ridículo y sería  
humillante y deprimente  
que le canten en el frente

igual que en «La Monte-  
ría»:  
«¡Ay Klebér que de Rusia  
ha llegado  
para hacer el coco,  
pero en cuanto que le he-  
mos zumbado  
¡ha corrido poco!  
¡Ay Klebér! ¡Ay Klebér!  
¿quién te ha contado el  
cuento  
de que ibas a vencer?  
¡Ay Klebér! ¡Ay Klebér!  
Vuélvete a Rusia  
que aquí no hay ná que ha-  
cer».

### Anónimo

«¡Miaja!»

(*La Trinchera*. Año I, nº 2)

¿Qué general se sonrojo

del Arma de Infantería?  
¿Quién, qué blanco se di-  
ría  
por su miedo, hace de ro-

jo?  
¿Quién al rojo causa enojo  
porque en el frente se raja?  
!Miaja!

¿Quién, al que «aliquidchupante»,  
siendo sus pagas escasas,  
en Melilla se hizo casas  
sin saber cuándo ni cómo.  
¿Quién fue en Jaen requi-  
sando  
los Bancos, caja por caja?  
!Miaja!

¿Quién no tiene sentimien-  
to  
del deber y del honor  
y a un ruso semilor,  
servil, preste acatamiento?  
¿Quién con cobarde ardi-

miento  
a Madrid busca mortaja?  
!Miaja!

¿Quién desde que comen-  
zó  
esta guerra, queda mal?  
Y ¿quién lo hace siempre  
mal  
donde quiera que actúe?  
¿Quién en Andújar «pal-  
mó»?  
¿Quién el que sólo se «ra-  
ja»?  
¡Miaja!

¿Quién dispone de un  
cuartel  
general y es proverbial  
que es estrategia genial  
junto a él su cabo furriel?  
¿Quién al ruso hace el pas-  
tel  
y aun a Kléber se rebaja?  
!Miaja!

¡Bien el Miaja lo encaja!  
Y puso vale tan pequeño  
digámosle a voz en grito:  
!Miaja! !Miaja! !Miaja!

**Anónimo**

